

LECTURAS

Isaías 40, 1-5.9-11: "Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados." Una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos. Ha hablado la boca del Señor-." Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: "Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres."

Sal 103: Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Por encima de las aguas construyes tu morada. Las nubes son tu carro; los vientos, tus alas y mensajeros; y tus servidoras, las ardientes llamas. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas, y tu mar, enorme a lo largo y ancho, está lleno de animales pequeños y grandes. Todos los vivientes aguardan que les des de comer a su tiempo; les das el alimento y lo recogen, abres tu mano y se sacian de bienes. Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

Tito 2,11-14; 3,4-7: Querido hermano: la gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se

entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien. Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros, por Cristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Lucas 3,15-16.21-22: En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”. Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: “Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UN CONSUELO QUE JUSTIFICA Y GENERA HIJOS

No cabe duda, la vida es difícil, el sufrimiento y la fatiga golpean duramente tarde o temprano. El amante que traiciona, el amigo que no está cuando más se le necesita, la salud que desaparece de la noche a la mañana, la partida definitiva del ser amado, etc. Lo bueno parece agua escurridiza entre las manos, son tan breves los momentos de gozo, incluso toda una vida al lado del amado parece apenas un soplo de viento fresco que se va apenas llega. Necesitamos permanentemente el consuelo de Dios para poder levantar la mirada y continuar caminando tras el Señor.

¿Qué significa para los escritores bíblicos ese consuelo? En la primera lectura, tomada del libro del profeta **Isaías**, se anuncia el fin del castigo a las prevaricaciones del pueblo y la consolación divina. Inmediatamente después de anunciar esto, el profeta introduce un imperativo en el que se ordena "*preparar en el desierto*" (imagen del espacio teológico que media entre la esclavitud y la tierra prometida. Por lo tanto ese espacio no puede ser otro que la vida histórica del hombre) "*el camino del Señor*" (referencia al Dios que hace historia con el hombre, que camina con él tejiendo la historia de la salvación).

Se ordena "*eleva los valles*" (los valles son imagen de la cortedad de miras del hombre, cuyos horizontes no van más allá de lo intramundano, el hombre es invitado a ver más allá, a ver las cosas desde la óptica de Dios), "*abajar montes y colinas*" (al ser los montes, en plural, imagen de los ídolos a los cuales se entrega el corazón, abajarlos resulta una invitación a abandonar la idolatría y a entronizar a Dios en el centro del ser).

Resulta evidente que los hombres capaces de hacer lo anterior, son espejo que refleja con nitidez la acción salvadora de Dios (se hace manifiesta la gloria del Señor que según el

Nuevo Testamento, es la salvación del hombre)¹ Por lo tanto, el consuelo de Dios no consiste en un apapacho paternalista o una simple palmada en la espalda, el consuelo divino va al fondo, a la raíz de la desventura humana que es la idolatría. La Gracia es en primer lugar revelación del mal que oprime al ser humano e impulso para que éste levante la mirada hacia el cielo, éste es el primer paso que inserta en el camino de los hombres libres, ipero qué difícil resulta allanar los montes que nos son tan queridos y elevar los valles de la inmanencia para mirar desde Dios!

El **Salmo** nos da una pista extraordinaria para poder dar ese primer paso al que nos conmina Isaías: ¡Implorar la bendición del Señor!, pero ¿qué significa la bendición de Dios? Bendecir significa "bien decir o decir el bien a alguien". Por lo tanto, la bendición de Dios para el hombre consiste en mostrarle el camino que le salva y ese camino está consignado en su palabra, y su palabra es manifestada en plenitud en Jesucristo. La suma bendición de Dios para el hombre es Jesús, su vida, sus obras, sus palabras, su muerte y resurrección.

Pero también, aunque de modo distinto, la gloria intrínseca de Dios se refleja en su creación, en la inmensidad del cielo y el poder del mar y los vientos, en la multiplicidad de la vida. Toda la creación depende de la acción generosa y maternal de Dios, que echa su comida para que las creaturas se sacien y envía su aliento para vivificarlas. La simple contemplación estética de lo creado debería ser punto de partida para exclamar con el salmista... ¡Dios mío, qué grande eres! ¡Cuánta falta nos hace a los católicos contemporáneos -y me atrevería a decir lo mismo de todos los cristianos- ser contemplativos, dejarnos invadir por el sentimiento oceánico del que hablaba Sigmund Freud en su obra "El Malestar en la Cultura"² y escuchar a Dios que nos bendice indicándonos su amor, su majestuosidad, su belleza, su delicada dulzura. ¿Cómo resistirse a su llamado si nos dejamos penetrar hasta la médula por el reflejo de su gloria?

La epístola de Pablo a **Tito** nos recalca que la gracia de Dios se ha manifestado salvando mediante la enseñanza de la renuncia a la impiedad (vivir como si Dios no existiera, aun siendo muy religiosos, de golpe de pecho y pronta jaculatoria) y a los deseos mundanos (apetencias por las ideologías del mundo que ofertan un camino distinto al de Jesucristo), para abrazar una vida radicada en la esperanza del triunfo definitivo de Jesús, que la fe nos permite ver y que podemos de algún modo anticipar por la caridad. Es verdad que en la historia, Dios no es aún todo en todas las cosas, pero ya el Reino escatológico se encuentra incoado en las vicisitudes del mundo del hombre y como una pequeña semilla de mostaza, va creciendo sin que nada ni nadie pueda detenerlo, cada vez que un hombre

¹ San Ireneo nos dará una aportación importante para captar lo que es la gloria de Dios: "Gloria Dei vivens homo", la gloria de Dios es la vida del hombre, y la vida del hombre es la visión de Dios. La gloria de Dios es vivir en nosotros, es que tengamos vida eterna, la suya; es endiosarnos. Esa gloria de Dios es gozo en Dios por la alegría del triunfo del hijo libre, que ha triunfado y ama como Dios.

² Freud Sigmund, Obras Completas, Tomo III, CLVIII El Malestar en la Cultura, Editorial Biblioteca Nueva, 4ª edición, 1981, p. 3017.

opta por la justicia el ésjaton se actualiza en la historia, cada vez que alguien se atreve a despojarse del hombre viejo y perdona lo humanamente imperdonable triunfa Jesús y su proyecto. La historia es el tiempo de la esperanza, que no es un ridículo y crédulo optimismo, sino que se fundamenta en la victoria de Jesús que anticipa la nuestra. El cristiano no piensa que de una manera mágica el Reino de ha de instaurar, sabe que de algún modo, Dios acabará venciendo el mal y que cuenta para ello, con sus hijos, los renacidos del Espíritu.

El tercer evangelista presenta la figura de Jesús no principalmente como objeto de admiración o de adoración, sino como aquel a quien el creyente debe seguir, asumiendo radicalmente sus actitudes y su proyecto. El Bautismo de Jesús no fue un acto social o de fanatismo religioso. Esta acción, por el cual el Espíritu revela la verdadera identidad de Jesús, indica cuál es su misión en la historia y por lo tanto su destino. Jesús, que supo comprometerse en la obra de Dios Padre, camina hacia la muerte, no en una actitud masoquista sino en total libertad.

Él sabe por quién hace opción y conoce muy bien la consecuencia de estar de parte de Dios y de los favoritos de él: los pobres. Este es, en definitiva, el sentido del bautismo de Jesús, matricularse en el Proyecto de Dios Padre, que es la vida en abundancia de todos los hombres y mujeres de la historia. Celebrar el bautismo del Maestro de Galilea tiene que llevarnos a comprender la invitación profunda que este acto de Jesús nos hace: renunciar a nuestros egoísmos, tomar su cruz cada día, seguirle y, si es necesario, perder la vida por su causa. Estar bautizados, por lo tanto, implica vincularse al proyecto de Jesús, que es el mismo proyecto de Dios, de manera sincera y seria. Jesús no pone condiciones teóricas, sino que presenta el ejemplo personal.

El Bautismo de Jesús, antecede el inicio de su misión en medio del mundo. En la lógica de Lucas, Jesús tiene que ser ratificado por el Padre; solo así puede dar inicio al tiempo nuevo que va a inaugurar. El Bautista entra en escena como aquel que es precursor para la lógica del tercer evangelio. Pero su tarea solo alcanza sentido si Dios mismo declara quién es Jesús. Por eso vemos al Espíritu, entrar en escena para declarar sobre Jesús: "Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto". Esta declaración que el Espíritu hace sobre la persona de Jesús es extensiva sobre todo ser humano.

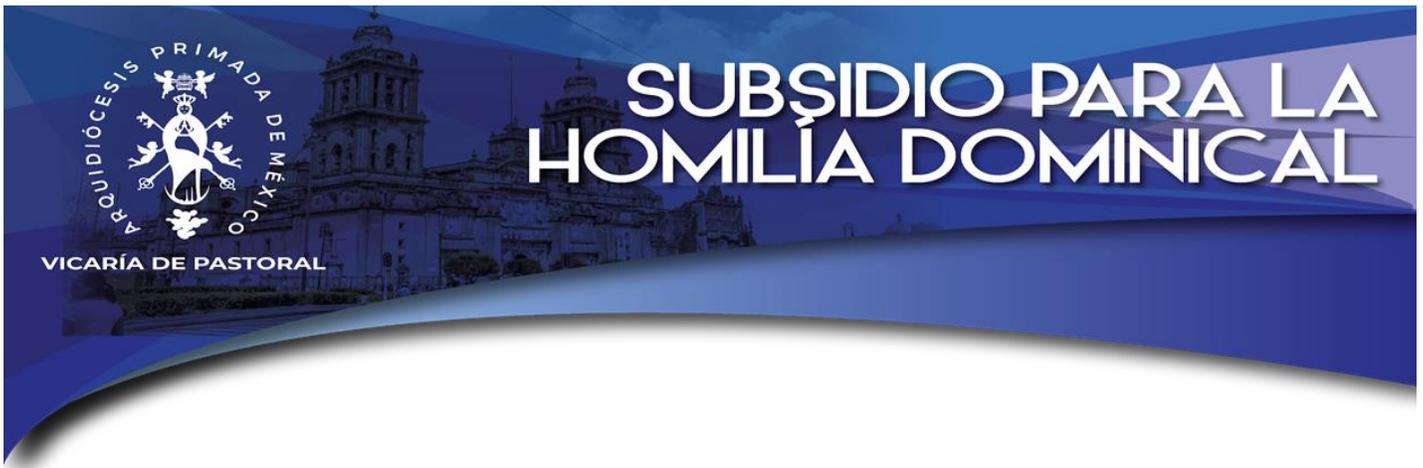
Para eso Jesús iniciará su misión en medio del mundo, para limpiar el rostro de la humanidad violentada y la inmundicia que las estructuras de poder han cimentado sobre los débiles, a fin de que cada ser humano, experimente en su propia vida, el ser hijo querido de Dios, predilecto de su amor.

El bautismo de Jesús inaugura su vida pública y contiene en potencia todo el itinerario que deberá recorrer. Parece un dato histórico cierto: Jesús, como tantos otros jóvenes de su tiempo, se siente conmovido por la predicación de Juan, y acude a recibir su bautismo, con un rito de inmersión en las aguas del Jordán, un rito que significa una decisión radical de entrega a una causa, por la que uno se declara ya decidido a dar la vida, a morir incluso.

Jesús, con la coherencia de su vida, hará homenaje a su decisión de hacerse bautizar por Juan. Todo seguidor de Jesús está llamado a hacer suya esa coherencia de vida y esa radicalidad de decisión, que se expresa y anticipa en el rito del bautismo, y se debe hacer realidad todos los días. Así, el consuelo de Dios es creador de nuevos hombres, salva de una vida frustrada mediante la generación de hijos capaces de complacerle.



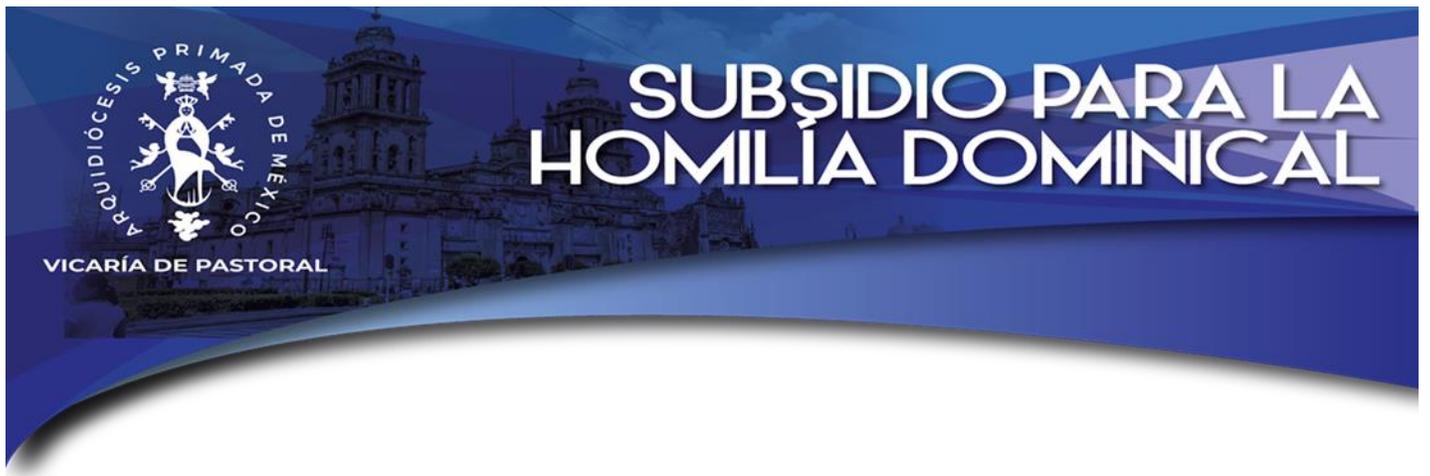
VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Isaías nos dice que Dios consuela al afligido. Pero ese consuelo no consiste, simplemente, en un apapacho paternalista. Dios consuela liberando, capacitando y empoderando a sus hijos. ¿En qué momentos Dios te ha consolado con su amor? ¿De qué esclavitudes te ha liberado?
- La contemplación de la belleza de la creación hace exclamar de gozo al salmista. ¿Has descubierto la belleza y majestad de Dios en su creación? ¡Dedica un breve tiempo, esta misma semana, para contemplar un amanecer, una delicada flor o la sonrisa inocente de un niño y agradece al Señor por su presencia!
- Jesucristo nos ha liberado y redimido para que, mientras aguardamos su plena manifestación final, vivamos entregados fervorosamente a hacer el bien. ¿Qué bien haces con tu vida a los demás? ¿Qué cosas nuevas y bondadosas puedes hacer hoy y que nunca has hecho?
- Nosotros también, como Jesús, somos hijos predilectos y muy amados por nuestro Padre. Ser hijos amados comporta un compromiso de vivir como Jesús. ¿Qué acción concreta realizarás para agradecer a Dios por el amor con que nos privilegia? ¿Qué acción de amor y justicia realizarás con tu prójimo?



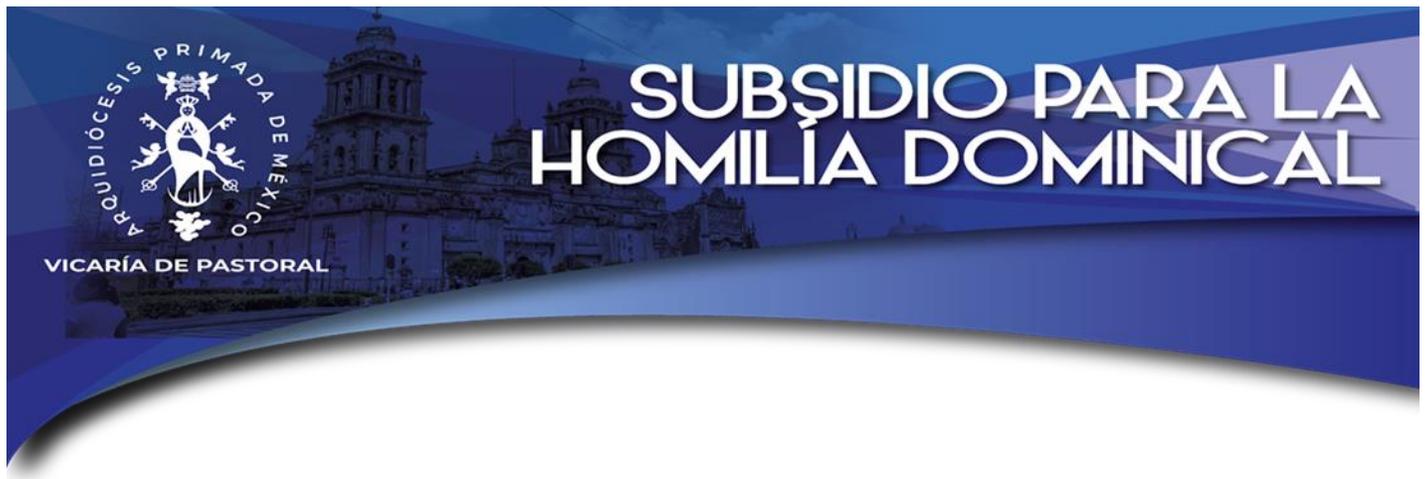


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/sGUdAURMWeg>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Catequesis del Papa Francisco sobre el Bautismo como
fundamento de la vida cristiana**



<https://bit.ly/3JES9D8>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, tengo unas preguntas para ti: ¿qué tan fácil es para ti apreciar la belleza con la que Dios viste al mundo y sus creaturas? ¿has descubierto la belleza en tu vida y le has agradecido a Dios por ello? ¿te regocijas ante el incomparable espectáculo de un amanecer, de una tarde lluviosa? Sí, la lluvia fácilmente podría convertirse en diluvio y ocasionar muerte y destrucción, sin embargo, hay belleza en el mundo y en tu vida, existe porque Dios lo ha dispuesto así. Dios no es un padre que vaya a darte una palmadita en el hombro y decirte que eres su nene consentido y que todo está perfecto contigo, que no deberías cambiar nada y que todo lo ha dispuesto para ti porque has sido creado a su imagen y semejanza y por ello no deberías mover un dedo.

Al contrario, a través de la vida y obra de Jesús, Dios ha puesto la medida con la que debemos compararnos, la vara que debemos usar para medirnos. Jesús apreciaba la belleza de las cosas en los lugares menos esperados, sentía la mano del Señor en cada rincón, creatura y persona en el mundo. Aún más, Jesús vivió de acuerdo con los valores éticos y morales de la religión, se sometió a los rituales en los que María y José creían, participó en la vida cotidiana y a través de su bautismo señaló el camino a seguir: vivir en Dios y con Dios, ser fiel a los principios, apreciar y agradecer la belleza, trabajar para mejorar, para acercarse al Señor, para vivir en comunión con él, dejar obrar al Espíritu Santo y sentirlo en cada persona con la que tenemos contacto, en cada acción que hemos de realizar.

La familia católica tiene ante sí un reto titánico: el de formar cristianos que vivan como Jesús. De primera instancia suena obvio, sin embargo, no lo es tanto. Nuestra familia debe trabajar como una sola entidad, en unidad para que cada uno de sus miembros sintamos el amor de Dios en cada acción que tomemos. En nuestra familia formamos individuos libres capaces de tomar la responsabilidad personal que cada una de las decisiones tomadas conllevan, más aún, debemos vivir bajo los principios éticos y morales del catolicismo para ser cada día más como Jesús.

La vida en familia es un constante recordatorio del bautismo de Jesús, que debemos vivir escuchando al Espíritu Santo que continuamente nos dice que somos hijos de Dios y que Jesús camina con nosotros, nos da su palabra y el pan de vida, nos recuerda la alianza con Dios y que los católicos debemos ser libres para ser coherentes y entregarnos a su causa, que es la nuestra. En nuestra familia cada uno tome su cruz y siga a Jesús.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡SOY BAUTIZADO, SOY HIJO DE DIOS!

Con la fiesta de hoy concluye el tiempo de Navidad. La liturgia de hoy nos traslada al gran misterio del bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. Esta fiesta es considerada una teofanía, es decir, una manifestación divina. Con ella corroboramos que Jesús es real y verdaderamente Hijo de Dios. Jesús no tenía necesidad de ser bautizado, pues en él no había pecado, sin embargo, lo hizo de manera ejemplar para que lo imitemos.

Con esta celebración también contemplamos nuestro propio bautismo. En la antigüedad cristiana el bautismo era por excelencia el sacramento del perdón de los pecados. Cuando alguien quería acceder a dicho sacramento tenía que prepararse al menos 3 años, ya que lo que iba a recibir era sumamente sagrado. El catecúmeno, que era el nombre que recibía aquel que iba a bautizarse, era consciente de que después de su bautismo su vida no podía ser igual. Hoy en día dicho sacramento ha pasado a segundo plano. La gran mayoría de los católicos no recuerdan ni si quiera el día de su bautismo.

La gran mayoría tiene que replantearse su identidad a partir de su bautismo. A la pregunta más existencial de la vida: ¿Quién soy yo? La respuesta más definitiva y certera desde nuestro bautismo es "Soy Hijo de Dios". El saber y sentirme hijo de Dios no me hace ajeno a mi realidad, a mi prójimo y a mi sociedad.

Me exige transmitir a Cristo en todo lugar y en todo momento. En la actualidad no hay nada más contracorriente que vivir como un auténtico bautizado. Los ideales de la sociedad moderna son netamente anticristianos. Por ello, todos los bautizados debemos de despertar y vivir conforme a lo que somos y creemos.